

blicadas por otros, nos ha dado la vida del mismo escrita con mas trabajo que critica. Las fabulas de Esopo tienen el mérito que siempre será grande de ser originales; pero por lo que toca al estilo son tan sencillas y estan tan desnudas de todo adorno, que no tienen mayor mérito que el de la misma sencilla brevedad. La invencion de las fabulas es comunmente feliz; pero á veces no se deduce de ellas claramente la moralidad, la qual á mas de esto suele ser poco importante: á veces no se observa bien la verdad de los caractéres de los animales que presenta; y finalmente otras no se hacen bastante verosimiles las circunstancias de la narracion. ¿Quán obscura y recondita no es la moralidad del **paraxero** y la alondra, de los dos jóvenes y el cocinero, y de otras muchas? ¿Quán inverosimil y absurda no es la invencion del **escarabajo**, que sube al cielo á poner su **inmunda** pelotilla en el seno de Júpiter para vengarse del aguila? Y asi entre muchas ingeniosas y bien ideadas fabulas se encuentran otras que no son tan dignas

nas de alabanza. A fines del segundo siglo de la Iglesia, ó á principios del tercero escribió Afronio fabulas griegas, que no dexan de ser elegantes; y mas recientemente hácia principios del siglo nono compuso Gabrias fabulas esopianas; pero quiso comprehenderlas en solos quatro versos, y facilmente se puede pensar, quán aridas y débiles, mal expresadas y obscuras serán comunmente.

Mayor esplendor obtuvieron en Roma las fabulas esopianas. Fedro, liberto romano natural de Tracia, enriqueció la poesía latina con esta nueva composicion; y valiendose casi siempre de las fabulas expuestas en prosa por Esopo, las adornó con sus versos senarios, y pudo decir con verdad que su mano perficionó las invenciones de Esopo (a). A las fabulas de Esopo añadió Fedro algunas de propia invencion, y tanto unas como otras las adornó con tal pureza de diction y elegancia de estilo, que un pobre esclavo

Tom. IV. Nnn

(a) Lib. IV. fab. XX.

natural de Tracia pudo avergonzar á los cultos Romanos , nacidos y educados en la corte de la eloqüencia y de la pulidez del language , y ser su maestro en el gusto de la buena latinidad. No alabaré la invencion de todas sus fabulas ; pero en todas admiro mucho una tersura y cultura de estilo , una brevedad y gracia en las narraciones , una noble , ó como dice la Fontaine , magnífica sencillez en todo , que creo poder reconocer á Fedro , no solo por el principe de los autores de fabulas , sino tambien por uno de los mas limados poetas. El Abate Brotier ha hecho recientemente una excelente edición de Fedro , ha manifestado muchas prendas de sus fabulas no conocidas suficientemente , y ha comparado muchos pasages con otros semejantes de otros escritores , quedando Fedro casi siempre superior á todos ellos. El mismo Brotier observa justamente que Horacio era muy amante de narraciones y de fabulas , y refiriendo varias que se hallan esparcidas en sus escritos las encuentra muy superiores

á otras semejantes de la Fontaine , y las propone por verdaderos modelos de tales composiciones. Y asi se vé que los poetas latinos tenian aun antes de Fedro un excelente exemplar en el estilo fabuloso ; y las fabulas en manos de los Latinos adquirieron mucho mas esplendor que en las de los Griegos. Pero en los siglos posteriores quiso Avieno exercitarse en este género de poesía , y no pudo llegar á la belleza de que le habian dado tan buenos exemplares Horacio y Fedro. En estos ultimos tiempos los poetas latinos han cultivado este ramo como todos los otros de la poesía , y entre ellos ha salido con particular felicidad el francés Commire , quien emulando á Fedro en la elegancia del estilo , le ha superado en la fecundidad de la invencion.

Los Italianos y otros poetas vulgares se dedicaron igualmente á escribir fabulas en su lengua nativa ; pero entre todos ellos el Fedro y el Esopo moderno no es otro que el francés la Fontaine. Es verdad que Voltaire ha encontrado en sus

fabulas muchas expresiones y muchos pensamientos dignos de crítica; es verdad que los delicados Franceses descubren en ellas con frecuencia defectos de language que no pueden perdonarse; pero aquel ayre de naturalidad y verdad que ha sabido dar á sus narraciones, aquel interés que ha conseguido mezclar en las cosas, que parecen menores capaces de él, aquel candor, aquella sencillez y buena fé con que nos habla, enamoran á los lectores inteligentes, y hacen que se olviden todos los defectos que una fria crítica podrá notar, tal vez con razon. Este candor y buena fé del poeta en la narracion de sus fabulas hace que la misma extension, que en muchas de ellas se reprehende como defecto, pueda por ventura considerarse como una excelencia, puesto que la Fontaine si alguna vez es largo, no lo es por entretenerse en vanos adornos y flores de la oracion, sino unicamente por el interés que se toma en las cosas de que habla, que le hace poner por obra toda su eloquencia, erudicion, política y filosofía

para dar calor, y animar lo que refiere. Como los objetos son para él tan importantes le obligan á observar todas las circunstancias, y le sugieren reflexiones, que en una fria relacion serian fuera de proposito, pero en sus energicas y animadas narraciones aumentan el interés; y en suma las fabulas de la Fontaine, aunque no deben llamarse libres de todo defecto, pueden sin embargo reputarse por las mas acabadas y perfectas de quantas tenemos hasta ahora. Los Franceses no se han contentado con alabar á la Fontaine, sino que han procurado imitarle y aun superarle. La Mothe, habiendo examinado con filosofica exactitud la naturaleza é indole de la fabula, se dedicó á escribir fabulas, en las quales quiso evitar los defectos, en que habia caido la Fontaine, y añadir las prendas que le faltaban. Pero un autor de tanto ingenio como la Mothe en ninguna cosa podia emplearse peor que en una composicion tan agena de la vivaz fantasia de su espiritu, y la fogosidad de su ingenio, mal podia acomodarse á la natu-

ralidad y sencillez de la fabula. Piron y algunos otros han querido seguir las huellas de la Fontaine; pero en concepto de muchos críticos Franceses, ninguno se le ha acercado mas que le Monnier, el qual sin embargo me parece que todavia está muy distante de la naturalidad y de la filosofía de su digno exemplar.

Todas las otras naciones han tenido, y tienen en el dia sus autores de fabulas. Gay y algunos otros Ingleses las han hecho oír á sus nacionales; pero ninguno ha llegado á adquirirse particular celebridad. Mas feliz suceso han tenido en esta parte los Alemanes: Haguerton, Lichtwer y varios otros han escrito fabulas, que han obtenido el aplauso de sus nacionales; pero Lessing es celebrado hasta de los extrangeros, y ciertamente es digna de alabanza su sencillez y la novedad de la invencion, aunque yo quisiera á veces que sus fabulas fuesen menos sutiles y agudas, y algo mas adornadas y mas llenas de interés. Gellert es el mejor escritor de fabulas que tienen los Alemanes, quienes

le

Lessing y
Gellert.

le llaman el la Fontaine aleman; pero si hemos de decir la verdad, por querer Gellert adornar sus fabulas mas que las de sus nacionales, incurren, en mi concepto, en la prolixidad y menudencias, de modo que mas me gusta la simple brevedad de Lessing, que los estudiados adornos de Gellert. La extension de éste no nace como la de la Fontaine del interés que el autor se toma en las cosas que refiere, sino de la descripcion demasiado individual, y de la fria difusion en cosas que nada importan. Filomena cantó, é inspirando un dulce no sé qué, las mudas hojas pendian sobre las cimas, el coro de las aves olvidando el cuidado del reposo estaba atento á oirla; la aurora, los dioses, y que sé yo quantas cosas todo lo trae el poeta para hacer una inutil exágeracion; y la relacion por estas particularidades se hace increíble y enfadosa, y no como en la Fontaine verosimil y llena de interés. Encuentren enhorabuena los doctos Alemanes gracias nativas y bellezas poéticas en las fabulas de Gellert; pero no quie-

quieran parangonarlo con el incomparable la Fontaine. El genio poetico de la Italia parece, como dice Roberti (a), que no se haya cuidado mucho de este agradable y hermoso modo de poetizar á la esopiana; pero el mismo Roberti ha excitado este genio poético, y despues de haber él dado el exemplo se han dedicado otros dos poetas italianos á cultivar este género de poesía. No ha querido Roberti servirse de las fabulas de Esopo que los fabulistas han guisado de tantos y tan diversos modos, sino que inventando otras originales ha procurado agradar á los lectores con el incentivo de la novedad. Las fabulitas son casi todas ingeniosas y bien ideadas y la moralidad es enteramente nueva, sólida, justa y espontanea, sin necesidad de sutilezas, ni de pesados rodeos para sacarla. ¡Oxalá el autor se hubiese sabido formar un nuevo estilo poetico qual se requiere para tales narraciones, y, dexando ciertos melíndrosos adornos, hubiera ves-

Roberti,
Pignotti y
Bertola.

(a) *Disc. á sus Fab.*

tido aquel ayre de candor, de naturalidad y de verdad, que produce la ilusion, no menos necesaria en las fabulas, que en las acciones teatrales, y que constituye lo bello de las fabulas del Esopo francés! Despues de Roberti ha escrito fabulas italianas Pignotti, que han sido muy aplaudidas; pero en mi juicio manifiestan demasiado al poeta que describe, y carecen de la tan deseada naturalidad y verdad. Recientemente ha publicado Bertola algunas otras mas sencillas; y la Italia vá acaudalando por varias partes un género de poesía, del que hasta ahora parece que habia hecho poco aprecio. La España ha tenido igualmente en estos ultimos años dos poetas fabulistas, que han acarreado algun honor á su poesía. Samaniego, valiendose de las fabulas de Esopo, de Fedro y de la Fontaine, las ha expuesto no sin gracia en versos españoles. Yriarte ha sido mas original: sus fabulas no son morales como casi todas las otras, sino literarias: la invencion, el orden y la moralidad literaria son todas suyas, y hasta el estilo es su-

yo propio y original. Las fabulas de Yriarte han obtenido el aplauso universal de los inteligentes, no solo de España, sino de las otras naciones, y apenas se publicaron quando se vieron anunciadas con elogio en casi todos los papeles públicos, y traducidas desde luego por los delicados franceses. Yo no diré que todas las fabulas de Yriarte sean excelentes en la invencion y en el estilo, antes bien encuentro algunas ó algo esteriles y frias, ó de una moralidad demasiado remota y violenta, ó que contienen expresiones, y pasages bajos y vulgares por quererlos hacer graciosos y agradables; pero generalmente presentan las fabulas de Yriarte modelos bastante perfectos en su género, y tal vez deberan tenerse por las mas acabadas de quantas han salido á luz despues de las magistrales de la Fontaine. Cotejese la fabula de los huevos compuesta por Yriarte, con la de la historia del sombrero de Gellert, por citar una semejante, y de un autor el mas celebrado en esta parte, y facilmente se verá con quanta mayor gracia

cia y destreza expone su fabula Yriarte que Gellert; y extendiendo igualmente el parangon á las fabulas de los otros poetas, se podrá justamente formar en casi todas el mismo juicio á favor del español. Otra especie de fabulas se pueden juzgar los cuentos, en los quales como en las fabulas es la Fontaine el principe. Gellert ha querido obtener plenamente el nombre de la Fontaine aleman, y ha escrito como él fabulas y cuentos. Los Ingleses pueden en esta parte gloriarse de la primacia, á lo menos de la antigüedad, puesto que Chaucer escribió ya en el siglo decimo quarto cuentos poeticos, y los cuentos de Chaucer han sido reproducidos por Pope, y otros modernos, y éstos y otros muchos se han entretenido en componer otros nuevos. Pero jamas concluiríamos este libro si quisiesemos seguir individualmente todas las pequeñas partes de la poesia. Sin embargo, antes de levantar la mano de esta materia, es preciso hablar brevemente de los romances, sin pretender por ello que se deben colo-

car en la clase de poemas, y dexando á los críticos la decision de esta duda, para nosotros poco importante.

CAPITULO VII.

Romances. ()*

Qual haya sido entre los pueblos orientales el amor á los romances, y quantas maneras de cuentos usaron los mismos, se puede ver en el erudito tratado de Huet *Sobre el origen de las fabulas romancescas*. Nosotros, teniendo poca noticia de los antiguos romances orientales, solo hablaremos de la famosa obra

^{Calila y} *Calila y Dimna* del indiano Pilpai, dicho

(*) De la palabra *romance* en esta acepcion han usado ya otros antes que yo; y viendome precisado á distinguir los romances de las novelas, me he resuelto á adoptarla, esperando que el público no lo llevara á mal haciendose cargo de las razones que puede haber para ello.

cho por otros Bidpai, que queda ya citada en el segundo tomo, y puede llamarse romance, aunque trabajado sin mucho arte. Un Rey indiano hablando con un gimnosofista le va pidiendo algunos consejos, y este le responde romancescamente mezclando novelas y apologos, y los mismos apologos, por lo comun largos y complicados, mas se acercan á los romances que á las fabulas esopianas. Esta obra, que despues se ha presentado como una prueba de la sabiduria de los Indios, se cree compuesta antiguamente por el indiano Pilpai ó Bidpai, de donde en el siglo sexto, por orden del Rey de Persia Cosroes, fué traducida en persiano por un Médico Perzoes, y de aquí se puso despues en Arabe. De la version arabiga la traduxo en griego Simeon Seto, segun el mismo lo dice al fin de la obra; en España, como hemos dicho en otra parte, se hizo del arabe una traduccion latina y despues otra española; y por medio de los Arabes se esparció por oriente y occidente en toda Europa. Pero dexando aparte los